

Cartas marruecas, de José Cadalso.

José Cadalso nace en Cádiz en 1741 en una familia de ricos comerciantes. A la muerte de su madre un tío suyo jesuita se ocupa de su educación. Estudia en los jesuitas de París, y luego se reúne en Inglaterra con su padre. Para él España es por entonces un país extraño. El padre, temeroso de que al estar fuera de España tanto tiempo el muchacho hubiera relajado sus costumbres, le hace ingresar en el Real Seminario de Nobles de Madrid. Así Cadalso se convierte en un joven elegante, a la moda, de educación refinada y con una educación lingüística no frecuente.

Contra la voluntad de su padre, se alista en el ejército, y de esta manera se va situando en la corte: relaciones con la nobleza, amoríos y vida social, contactos con personajes literarios... Tras la publicación del libelo *Calendario manual y Guía de forasteros en Chipre* - en el que describe las costumbres amorosas de la sociedad del s. XVIII- se le atribuye esta obra, y es desterrado a Zaragoza. Allí empieza a dedicarse con más intensidad a la poesía.

A su vuelta a Madrid comienza su relación con la actriz Ma. Ignacia Ibáñez, la "Filis" de sus poemas. La muerte inesperada de ésta por tifus, a los 25 años, inspira a Cadalso su obra *Noches lúgubres*. Esta obra y las *Cartas marruecas* constituyen las dos obras fundamentales de la obra de Cadalso. Las *Cartas marruecas* son una interpretación crítica de la España de su época. Las escribe durante el breve período que pasa en Salamanca, en los años 1773 y 1774. Parece que tiene ciertas dificultades para publicarla, porque el hecho es que la obra sólo empieza a publicarse por entregas en el *Correo de Madrid* en 1789 (siete años después de la muerte de Cadalso), y varios años después aparece como libro.

La obra está compuesta de forma epistolar (90 cartas) precedida de una *Introducción*, y con una *Protesta literaria del editor* al final. Los personajes que escriben las cartas son tres: dos marroquíes y un español. Su elección obedece a la intención de ofrecer una visión española desde diferentes puntos de vista (y los extranjeros además ofrecen una visión limpia y libre de prejuicios nacionalistas). En la obra se produce una indiferenciación entre lo real y lo fingido, por voluntad de Cadalso, que para ello introduce datos personales junto a los inventados. Los personajes también son muy reales: incluso Gazel es el verdadero nombre de un embajador marroquí en España en 1766. Sesenta y seis de las 90 cartas las envía Gazel a Ben-Beley, pero el contenido parte de Nuño, que es quien explica a Gazel todos los asuntos sobre España, sobre el carácter nacional y las costumbres. Nuño y Gazel profesa imparcialidad y, ajenos a la política, sólo desean ser filósofos. Ben Beley es más bien receptor de las cartas, y sus consideraciones suelen tener un carácter universal sobre el comportamiento ético de los hombres. Nuño, el verdadero protagonista (siempre oculto tras Gazel) es un reflejo del propio Cadalso.

El problema de España se aborda desde dos perspectivas: el pasado nacional y la situación española del presente. Además se tratan de problemas de orden moral, sobre la conducta del hombre. Sobre el pasado de España, Cadalso expone las siguientes ideas:

- Cree que España se derrumbó a finales del siglo XVI.
- El más feliz momento de la monarquía española coincidió con la muerte de Fernando el Católico
- Destaca las figuras de Cortés y Cisneros.
- Elogia a los Borbones.
- Nuño no desea caer en excesos, aun cuando pretende hacer una historia heroica de España (pero huye del patriotismo mal entendido). Admite que el carácter español no ha cambiado prácticamente, y que sigue juntando, al valor y al sentimiento religioso monárquico, vanidad y pereza.

- Incorpora algunas leyendas tradicionales, como la de Santiago, que se aparece en la batalla de Clavijo.

Sobre la España contemporánea: analiza el vestuario, la lengua, el lujo, trato social...

- Habla, por ejemplo, del placer de la conversación en los salones elegantes, tan de moda, y que a él se le hace intolerable;
- Apunta que sólo la amistad es la “madre de todos los bienes sociales”.
- La conversación impide la debida soledad y reflexión.
- Critica el desmesurado afán de ascensión social, lo cual es una de las causas de la decadencia en España.
- Critica el absurdo uso del don.
- Critica la desmesurada afición al lujo, que lleva al afeminamiento, lo cual provoca la ruina de la nación, con tanta frivolidad.
- Cree que el progreso radica en los adelantos científicos.
- Se preocupa por la relajación de las costumbres.

Sobre la proyección moral del hombre, habla del filósofo como “hombre de bien”. Es pesimista en cuanto al hombre, pues cree que éste corrompe todo lo bueno que le rodea. Aunque hay que seguir aspirando al bien. Critica el afán de fama póstuma, y dice que ésta no le sirve al muerto para nada, y que lo importante es ser recordado como alguien justo y bueno, recordado por la virtud.

Aspectos formales.- Predomina el tono expositivo propio del género epistolar; aunque a veces aparecen narraciones, en forma de cuentecillos o pequeñas anécdotas. Lo más importante no es la variedad, sino la claridad expositiva. A menudo utiliza la ironía para caricaturizar ciertas realidades (el abuso e inmoderada ansia de títulos por parte de la nobleza, los inventos de los proyectistas, todos ellos absurdos...). Los textos no guardan un orden específico, sino que más bien están presentados de forma desorganizada.

Participa de los rasgos que han de caracterizar al género ensayístico, al responder primordialmente a una actitud intelectual y crítica ante los temas, pero sin llegar a un vocabulario especializado ni a una formulación rígida, ni a comprometerse con ideas establecidas.

Su estilo es ágil, breve en su exposición, plagado de ejemplos. Es el estilo que predominará más tarde en Larra y en los noventayochistas.

A lo largo de esta obra, el corazón de Cadalso está en conflicto con su mente: tiende a irar hacia el resto de Europa en busca de normas críticas, pero siempre vuelve los ojos hacia España como único contexto en que su espíritu encuentra alguna identidad personal o humana. (Esto es lo que les ocurrirá a los escritores del 98). Esta angustiada vivencia es lo que hace de las *Cartas Marruecas* una obra tan valiosa. Ningún escritor del XVIII sintió tan hondamente el doloroso problema de España que Cadalso.